

Soberana y Militar Orden
de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta



Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe

17 de Octubre de 2015

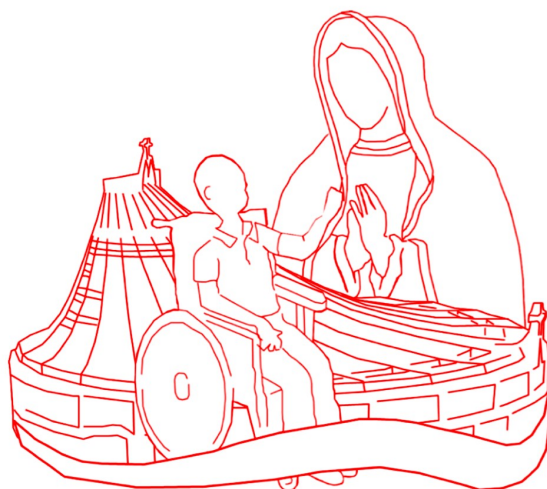
Peregrinación de Enfermos

Presidida por

S.E.R. Christophe PIERRE

Nuncio Apostólico en México

Capellán Gran Cruz Conventual Ad Honorem.



Insigne y **N**acional **B**asílica de **G**uadalupe

Altar **M**ayor

17 de **O**ctubre de **2015**

11:00 Hrs.

AMBIENTACIÓN LITÚRGICA

(previo a la Celebración Eucarística)

La fe, fuerza que conforta en el sufrimiento

MONICIÓN INICIAL

Sean todos bienvenidos a esta Solemne Concelebración Eucarística con motivo de la Misa Anual de Enfermos, organizada por la Orden de Malta en México, a esta Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe, en el Tepeyac.

En el empeño de desarrollar y de vivir una Pastoral de la Salud nutrida del amor de Dios hacia sus hijos, en especial a los que sufren y a los enfermos, nos será de gran ayuda y de sostenimiento el testimonio evangélico del Papa Francisco y su amor hacia los más pobres y frágiles.

En su enseñanza es constante el llamado, la invitación a la Iglesia de no cerrarse jamás en sí misma, sino de salir para llevar el anuncio del Evangelio hacia las “periferias existenciales”, como son aquellas del dolor y de los enfermos.

En distintas ocasiones el Papa Francisco ha denunciado con fuerza cómo los mismos medios de comunicación tienden siempre a resaltar el valor del dinero, los juegos financieros, olvidando el sufrimiento actual de las personas, el crecimiento de la pobreza en todos los países, la falta de trabajo, las injusticias sociales existentes. Ha subrayado como la persona humana, su dignidad, su misma vida. A menudo la vida de los niños, de los ancianos parecen no contar, que estorban, así como la vida de los discapacitados y de las personas enfermas.

Ha afirmado constantemente que si no se parte de la persona con su inviolable dignidad, del cuidado y de la defensa de la vida, poco a poco va desapareciendo el valor más grande que es la humanidad, sin el cual ninguno de los problemas que nos aquejan y que enfrentamos día a día, podrán encontrar respuesta. Se trata de una invitación a reemprender una nueva conciencia y confianza en la

luz y en la fuerza que podemos recibir del Dios del amor, para que lo recibamos con una fe realmente vivida y comunicada, como signo de una esperanza que no desilusiona y como fuente de un gozo que solo en Él puede ser experimentado.

En la *Lumen Fidei* (56-57), el Papa Francisco nos invita a un renovado y generoso empeño en el compartir la luz y la consolación de la fe con todas las personas que están enfermas y que sufren. Meditemos el mensaje.

San Pablo, escribiendo a los cristianos de Corinto sobre sus tribulaciones y sufrimientos, pone su fe en relación con la predicación del Evangelio. Hablar de fe comporta a menudo hablar también de pruebas dolorosas, pero precisamente en ellas san Pablo ve el anuncio más convincente del Evangelio, porque en la debilidad y en el sufrimiento se manifiesta y se hace palpable el poder de Dios que supera nuestra debilidad y nuestro sufrimiento.

El cristiano sabe que siempre habrá sufrimiento, pero que le puede dar sentido, puede convertirlo en acto de amor, de entrega confiada en las manos de Dios, que no nos abandona y, de este modo, puede constituir una etapa de crecimiento en la fe y en el amor. Viendo la unión de Cristo con el Padre, incluso en el momento de mayor sufrimiento en la cruz (Mc 15,34), el cristiano aprende a participar en la misma mirada de Cristo. Incluso la muerte queda iluminada y puede ser vivida como la última llamada de la fe, el último “Sal de tu tierra”, el último “Ven”, pronunciado por el Padre, en cuyas manos nos ponemos con la confianza de que nos sostendrá incluso en el paso definitivo.

La luz de la fe no nos lleva a olvidarnos de los sufrimientos del mundo. Al hombre que sufre, Dios no le da un razonamiento que explique todo, sino que le responde con una presencia que le acompaña, con una historia de bien que se une a toda historia de sufrimiento para abrir en ella un resquicio de luz. En Cristo, Dios mismo ha querido compartir con nosotros este camino y ofrecernos su mirada para darnos luz. Cristo es aquel que, habiendo soportado el dolor, “inició y completa nuestra fe” (Hb 12,2).

El sufrimiento nos recuerda que la fe nos conduce a la esperanza, que mira adelante, sabiendo que sólo en Dios, en Jesús resucitado, puede encontrar nuestra sociedad cimientos sólidos y duraderos. En este sentido, la fe va de la mano de la esperanza porque, aunque nuestra morada terrenal se destruye, tenemos una mansión eterna, que Dios ha inaugurado ya en Cristo, en su cuerpo (2Co 4,16-5,5). El dinamismo de fe, esperanza y caridad (1 Ts1,3) nos permite así integrar las preocupaciones de todos los hombres en nuestro camino hacia aquella ciudad “cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios” (Hb 11,10), porque “la esperanza no defrauda” (Rm 5,5).

Hoy a los pies de Santa María de Guadalupe, la madre del Dios por quien se vive, presentamos a miles de enfermos que, junto con sus familias, vienen a buscar la palabra de aliento, la esperanza que no defrauda, el camino que los conduce al Padre. Pidamos a Santa María de Guadalupe que interceda ante su Hijo por nosotros, para que alcancemos la salud de cuerpo y alma.

La enfermedad: Una realidad humana

El hombre nace, crece, enferma y recobra la salud, envejece y muere: es el ciclo de la vida. Antes o después, toda persona se enfrenta a la enfermedad.

La enfermedad puede ser de corte **temporal**, es decir, que después de un cierto tiempo, el enfermo se restablece en salud, pero también puede ser **permanente** donde el restablecimiento pleno de la salud no se hace efectivo: son las enfermedades **crónicas** con las cuales uno debe vivir durante toda la vida. A las enfermedades temporales y permanentes deben agregarse aún las enfermedades **terminales** que, como dice la palabra, llevan el término de la vida.

El hombre sano vive en actividad, en armonía con su entorno, vive con seguridad; el enfermo, al contrario, se presenta con fragilidad e inseguridad. El hombre sano es sujeto de su actuar, el hombre enfermo es objeto de las actividades de otros (médico, personal sanitario, familiares, amigos...). La fragilidad e inseguridad va acompañada del dolor, no sólo corporal, sino también psíquico: miedo a lo que sucederá (eventualmente desenlace fatal...) y

sentimiento de impotencia y limitación, al depender parcial o totalmente de otros.

Frente a la enfermedad (especialmente las permanentes y terminales), la persona enferma puede encontrarse en una situación de **desesperación** (se pregunta: ¿por qué yo? ¿por qué Dios permite eso – por qué Dios me castiga?) que puede manifestarse en **angustia** y **aislamiento**. Yo estoy sólo, ¿qué puedo hacer? el enfermo suele buscar desesperadamente una salida de su situación: remedios, personas, consejos, etc.

La actitud del cristiano ante la enfermedad

- La vida (por tanto la salud) es un don de Dios que se debe vivir con la mayor plenitud posible.
- La enfermedad es un elemento constitutivo (es parte) del ser humano. Ella muestra la fragilidad, debilidad y mortalidad. Pero no es un castigo de Dios.
- El cristiano está llamado a vivir esta situación de su ser humano con mentalidad positiva y actitud de esperanza.
- Estando en la situación de enfermedad, no hay que resignarse, dejando de poner los medios para recobrar la salud, si es posible. Dios no se complace en el sufrimiento.
- Aceptar cristianamente la enfermedad significa ir más allá de la resignación. La enfermedad puede ser ocasión para descubrir mejor lo que Dios nos regala cada día, y para acercarnos más a Jesucristo y a las personas que nos rodean.
- El enfermo es el rostro de Cristo a quien servimos en sus necesidades corporales, materiales y espirituales.

Hermanos antes de dar inicio a nuestra celebración preparemos nuestro interior para vivir intensamente el Misterio de la Eucaristía. El día de hoy se celebrará la Misa POR LOS ENFERMOS. Con Júbilo y Alegría hermanos, recordemos que: La “salvación de Dios” abarca al hombre entero, su cuerpo, su alma y su

espíritu, no sólo mientras peregrina aquí en la tierra, sino también, y principalmente, cuando se convierte en ciudadano del cielo.

Por la salvación realizada por Cristo en el Espíritu Santo, cambia radicalmente la condición del hombre: la opresión se convierte en libertad, la ignorancia en conocimiento de la verdad, la enfermedad en salud, la tristeza en alegría, la muerte en vida, la esclavitud del pecado en participación de la naturaleza divina. Sin embargo, en este mundo el hombre no puede alcanzar la salvación total y perfecta, ya que su vida está sujeta al dolor, a la enfermedad, a la muerte. La “salvación de Dios” es Jesucristo en persona, a quien el Padre envió al mundo como Salvador del hombre y médico de los cuerpos y de las almas, tal como la liturgia lo llama, reproduciendo en cierto modo unas palabras de san Ignacio de Antioquia. (cf. *Ad Ephesios* VII, 2: SCh 10, p. 74) Él, durante los días de su vida terrena, movido por su misericordia, curó a muchos enfermos, librándolos también con frecuencia de las heridas del pecado. (cf. Mt 9, 2-8; Jn 5, 1-14)

También la Santísima Virgen María, por ser madre de Cristo, Salvador de los hombres, y madre de los fieles, socorre con amor a sus hijos cuando se hallan en dificultades. Por esto, los enfermos acuden a ella con frecuencia, como este día lo hacen miles de enfermos que provenientes de muchos lugares de nuestra Patria y de nuestra Ciudad Capital, para recibir, por su intercesión, la salud.

Recordemos hermanos que en la liturgia eucarística se glorifica a Dios Padre, que ha dado a la Santísima Virgen como Madre y Consuelo de todos los enfermos:

- Madre, porque brilla como señal de salvación y de celestial esperanza para los enfermos que invocan su protección;
- y Consuelo, porque a todos los que la contemplan, les ofrece su ternura para aceptar la voluntad de Dios y configurarse más plenamente con Cristo en su Pasión.

Al celebrar esta Solemne Eucaristía supliquemos a la Santísima Virgen María su intercesión para conseguir la salud integral, de alma y cuerpo.

MONICIÓN

Sean todos bienvenidos a esta Solemne Concelebración Eucarística con motivo de la Misa Anual de Enfermos, organizada por la Orden de Malta en México y la Pastoral de la Salud de la Arquidiócesis de México.

Recibamos a Su Excelencia Reverendísima, el
Señor _____
, quien preside esta Santa Misa, asimismo damos la bienvenida al Excmo. Sr.
Don _____ Obispo de
_____ así como algunos sacerdotes de
nuestra Arquidiócesis.

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA

DE PIE

Reunido el pueblo, el Sr. Rector con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada.

Cuando llega al altar, el Sr. Rector con los ministros hace la debida reverencia, besa el altar y, lo incienso. Después se dirige con los ministros a la sede.

SALUDO

Terminado el canto de entrada, el Sr. Rector y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el Sr. Rector dice:

**En el nombre del Padre, y del
Hijo, y del Espíritu Santo.**

El pueblo responde:
Amén.

El Sr. Rector, extiende las manos, saluda al pueblo con la fórmula siguiente:

**La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor del Padre
y la comunión del Espíritu Santo
estén con todos ustedes.**

El pueblo responde con una de la siguiente fórmula.
Y con tu espíritu.

Antes del Acto penitencial, el Sr. Rector dice:

En esta Peregrinación de Enfermos, el Señor nos ha llamado como familia, a enriquecernos espiritualmente y vivir la enfermedad con Fe, Esperanza y Caridad, por tal motivo, el día de hoy daré la Bendición Eucarística invocando la intercesión de nuestra Madre Santa María de Guadalupe, “Salud de los enfermos”.

ACTO PENITENCIAL

A continuación se hace el Acto penitencial, el Sr. Rector invita a los fieles al arrepentimiento.

Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, hacen todos en común la confesión de sus pecados.

**Yo confieso ante Dios todopoderoso
y antes ustedes, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.**

Golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

**Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios,
nuestro Señor.**

En vez de la fórmula conclusiva del acto penitencial, el Sr. Rector concluye con la siguiente plegaria:

**Por los méritos de la Bienaventurada siempre Virgen María,
de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y de todos los
Santos, les conceda el Señor omnipotente y misericordioso
tiempo de verdadera y fructuosa penitencia, espíritu de
arrepentimiento, y enmienda, perseverancia en las buenas
obras para que perdonados sus pecados los lleve a la vida
eterna.**

El pueblo responde:

Amén.

SEÑOR, TEN PIEDAD

El coro entona el Kyrie.

ORACIÓN COLECTA

Acabado el Kyrie, el Sr. Rector, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el Sr. Rector, oran en silencio durante unos momentos. Después el Sr. Rector, con las manos extendidas, dice la oración colecta:

**Señor Dios, concédenos a nosotros, tus siervos,
gozar siempre de completa salud de alma y cuerpo,
y, por la intercesión de la gloriosa siempre Virgen María,
líbranos de las tristezas de esta vida
y concédenos disfrutar de las alegrías eternas.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.**

Al final de la oración el pueblo responde:
Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

SENTADOS

El lector va al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.

MONICION:

El profeta nos explica los sufrimientos de Cristo en la Cruz. Fue durante aquellas tres horas de tinieblas que la cruz se convirtió en un altar y el Hijo del Hombre, el Cordero de Dios, sufrió y pagó por los pecados del mundo...
Escuchemos...

Don Ángel Vélez dice:

Del libro del profeta Isaías:

53, 1-15. 7-10

¿Quién creyó nuestro anuncio?,
¿a quién se reveló el brazo del Señor?
Creció en su presencia como brote,
como raíz en tierra árida,
sin figura, sin belleza.
Lo vimos sin aspecto atrayente,
despreciado y evitado de los hombres,
como un hombre de dolores,
acostumbrado a sufrimientos,
ante el cual se ocultan los rostros,
despreciado y desestimado.
Él soportó nuestros sufrimientos
y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo estimamos leproso,
herido de Dios y humillado;
pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.
Nuestro castigo saludable cayó sobre él,
sus cicatrices nos curaron.
Maltratado, voluntariamente se humillaba
y no abría la boca;
como cordero llevado al matadero,
como oveja ante el esquilador,

enmudecía y no abría la boca.
Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron,
¿quien meditó en su destino?
Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
por los pecados de mi pueblo lo hirieron.
Le dieron sepultura con los malvados,
y una tumba con los malhechores,
aunque no había cometido crímenes
ni hubo engaño en su boca.
El Señor quiso trituirarlo con el sufrimiento,
y entregar su vida como expiación;
verá su descendencia, prolongará sus años,
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.

Palabra de Dios.

El pueblo responde:

Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

El salmista o el cantor proclama el salmo, y el pueblo intercala la respuesta.

Sal. 102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 10 (R.: 1a. 3a)

Sra. Doña Conchita Obregón Zaldivar:

Bendice, alma mía, al Señor; él cura todas tus enfermedades.

La asamblea responde:

Bendice, alma mía, al Señor; él cura todas tus enfermedades.

Salmista:

Bendice, alma mía, al Señor
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor
y no olvides sus beneficios.

La asamblea responde:

Bendice, alma mía, al Señor; él cura todas tus enfermedades.

Salmista:

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.

La asamblea responde:

Bendice, alma mía, al Señor; él cura todas tus enfermedades.

Salmista:

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.

La asamblea responde:

Bendice, alma mía, al Señor; él cura todas tus enfermedades.

Salmista:

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no nos trata como merecen nuestro pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

La asamblea responde:

Bendice, alma mía, al Señor; él cura todas tus enfermedades.

MONICION:

La prontitud con que María fue a servir a su prima demuestra el verdadero fruto que comporta tener a Jesús en el corazón; María se mostró inmediatamente dispuesta a los planes de Dios poniendo en práctica la caridad y el amor que llevaba en su seno. *De pie para escuchar con devoción la Buena Nueva del Señor...*

ACLAMACIÓN O CANTO ANTES DEL EVANGELIO

DE PIE

El coro aclama:

Aleluya

El pueblo responde:

Aleluya.

cfr. Lc 1,45

El solista:

Dichosa tú, Virgen María, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

El coro aclama:

Aleluya

El pueblo responde:

Aleluya.

EVANGELIO

Mientras tanto, el Sr. Rector pone el incienso en el incensario. Después el diácono que ha de proclamar el evangelio en la misa presidida por el Sr. Rector, inclinándose ante el Sr.

Cardenal, pide la bendición, diciendo en voz baja:

Padre, dame tu bendición.

El Sr. Rector en voz baja, dice:

El Señor esté en tu corazón y en tus labios, para que anuncies dignamente su Evangelio; en el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El diácono responde:

Amén.

Después el diácono va al ambón, acompañado por los ministros que llevan el incienso y los cirios; ya en el ambón dice:

El Señor este con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

EVANGELIO

Prediquen el Evangelio a todas las creaturas

El diácono dice:

✠ del santo Evangelio según san Lucas

1, 39-56

y mientras tanto hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo responde:

Gloria a ti, Señor.

El diácono, incienso el libro. Luego proclama el evangelio.

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre.

Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

—“¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.”

María dijo:

— “Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.”

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Palabra del Señor.

Todos aclaman:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Después el diácono lleva el libro al Sr. Nuncio, y éste lo besa, diciendo en secreto:

Las palabras del Evangelio borren nuestros pecados.

El Sr. Rector, si así lo considera, imparte la bendición a los asistentes con el Evangeluario, después tiene lugar la

HOMILÍA

SENTADOS

PLEGARIA UNIVERSAL

Después se hace la plegaria universal u oración de los fieles, que se desarrolla de la siguiente forma:

Oremos: Para que Santa María de Guadalupe interceda por nosotros ante Dios Padre y así atienda a nuestras necesidades físicas y espirituales.

MONICION:

Respondamos a cada petición diciendo: Escúchanos, Padre.

El pueblo:

Escúchanos, Padre.

Doña Elsa Paullada de Curzio:

Por la santa Iglesia Católica, para que nuestro Señor Jesucristo la defienda con su continua protección, colme de dones y gracias espirituales al Santo Padre Francisco y a todo el Orden Sacerdotal. Roguemos al Señor.

El pueblo responde:

Escúchanos, Padre.

Don Jorge Alonso Coratella:

Por la Orden Militar de San Juan de Jerusalén y sus obras asistenciales, para que el Señor continúe bendiciéndolas y dé frutos apostólicos para aliviar las necesidades y dolores de nuestros señores los pobres y los enfermos.

Roguemos al Señor.

El pueblo responde:

Escúchanos, Padre.

Doña Sandra Maldonado:

Para que Dios se digne iluminar a nuestro hermano, el Gran Maestre Frey Matthew FESTING, en orden a un acertado gobierno del Hospital de nuestra Orden religiosa, le otorgue larga vida y tenga un acertado gobierno. Roguemos al Señor.

El pueblo responde:

Escúchanos, Padre.

Don Adolfo Autrey:

Por el Cardenal Patrono, por el Prelado y por nuestros Capellanes de la Orden, para que se vean llenos de la fortaleza, constancia y celo espiritual de San Juan Bautista. Roguemos al Señor.

El pueblo responde:

Escúchanos, Padre.

Doña Alma Arredondo:

Para que los enfermos y los que sufren, se sientan, más que nunca, en el centro de la comunidad que ora y lucha contra el mal; para ellos y sus familias, se unan al sacrificio de Cristo en la Cruz. Roguemos al Señor.

El pueblo responde:

Escúchanos, Padre.

Don José Lòpez:

Por el bien y la prosperidad de nuestra Orden, para que creciendo en el amor a la fe, nos santifiquemos en nuestras actividades para Gloria de Dios. Roguemos al Señor.

El pueblo responde:

Escúchanos, Padre.

Doña Marina Mendoza de Alonso:

Por nuestros hermanos difuntos, para quienes suplicamos la misericordia divina, a fin de que disfruten de la gloria eterna. Roguemos al Señor.

El pueblo responde:

Escúchanos, Padre.

El Sr. Rector concluye diciendo la oración a la Sagrada Familia del Sínodo de los Obispos sobre la Familia:

Jesús, María y José en ustedes contemplamos el esplendor del verdadero amor, a ustedes, confiados, nos dirigimos. Santa Familia de Nazaret, haz también de nuestras familias lugar de comunión y cenáculo de oración, auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas Iglesias domésticas. Santa Familia de Nazaret, que nunca más haya en las familias episodios de violencia, de cerrazón y división; que quien haya sido herido o escandalizado sea pronto consolado y curado. Santa Familia de Nazaret, que el Sínodo de los Obispos haga tomar conciencia a todos del carácter sagrado e inviolable de la familia, de su belleza en el proyecto de Dios. Jesús, María y José, escuchen, acojan nuestra súplica.

El pueblo responde:

Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

PREPARACIÓN DEL ALTAR Y OFRENDAS SENTADOS

Acabada la Liturgia de la Palabra, los ministros colocan en el altar el corporal, el purificador, el cáliz, y el misal; mientras tanto se entona el canto adecuado.

MONICION:

Concluida la Liturgia de la Palabra, se prepara el altar para el sacrificio eucarístico, ofrezcamos a Dios Padre, junto con Cristo todos nuestros sufrimientos y dolores. Un grupo representativo de Miembros de la Orden, Voluntarios, Personal Médico y Enfermos entregaran al Sr. Nuncio diversos objetos como muestra de nuestro aprecio, respeto, cariño y fidelidad hacia él.

Los fieles expresan su participación en la ofrenda, aportando dones para las necesidades de la Iglesia o de los pobres.

El Sr. Rector recibe las ofrendas frente al altar.

Entregan ofrendas:

- 1.- Mamás y Niños del Programa salva a un niño del Sida.- Flores
- 2.- Oficina (Mary, Ignacio, Irma de Regil y su hija) .- Despensas
- 3.- Hijos de los Caballeros y Damas de Malta (2 Robledo, 2 Alonso, 1 Van Luit, 1 Americano).- Despensas
- 4.- 3 o 4 Americanos.- Despensa
- 5.- Sra. Andrea Van Luit, Don Héctor Félix y Sra. Luz María Martínez.-
- 6.- Niño del Ayate (Internado San Juan Bosco)

En este momento se entona un canto adecuado al inicio de la Liturgia Eucarística.

Terminada la entrega el Sr. Rector se acerca al altar, toma la patena con el pan y, manteniéndola un poco elevada sobre el altar, dice en secreto:

***Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este pan,***

fruto de la tierra y del trabajo del hombre,

que recibimos de tu generosidad

y ahora te presentamos;

él será para nosotros pan de vida.

Después deja la patena con el pan sobre el corporal.

El diácono, echa vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto:

*Por el misterio de esta agua y este vino,
haz que compartamos la divinidad
de quien se ha dignado participar de nuestra humanidad.*

Después el Sr. Rector toma el cáliz y, manteniéndola un poco elevada sobre el altar, dice en secreto:

***Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este vino,
fruto de la vid y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad
y ahora te presentamos;
él será para nosotros bebida de salvación.***

Después deja el cáliz sobre el corporal.

A continuación, el Sr. Rector, inclinado, dice en secreto:

***Acepta, Señor, nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde;
que éste sea hoy nuestro sacrificio
y que sea agradable en tu presencia,
Señor, Dios nuestro.***

Se inciensan las ofrendas y el altar. A continuación el diácono inciensa al Sr. Rector, a los sacerdotes y al pueblo.

DE PIE

Luego el Sr. Rector, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

Lava del todo mi delito,

Señor, limpia mi pecado.

Después, de pie en el centro del altar y de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice:

En el momento de ofrecer

el sacrificio de toda la Iglesia,

oremos a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien
y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Luego el Sr. Rector, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas.

Señor, escucha las plegarias

y recibe las ofrendas que te presentan los fieles

en honor de santa María, siempre Virgen;

que sean agradables a tus ojos

y atraigan sobre el pueblo tu protección y tu auxilio.

Por Jesucristo nuestro Señor.

El pueblo responde:

Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

El Sr. Rector comienza la plegaria eucarística con el prefacio. Con las manos extendidas dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El Sr. Rector, elevando las manos, prosigue:

Levantemos el corazón.

El pueblo responde:

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

El Sr. Rector, con las manos extendidas, añade:

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

El pueblo responde:

Es justo y necesario.

PREFACIO

*LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA BRILLA
COMO SIGNO DE SALUD PARA LOS ENFERMOS*

El Sr. Rector prosigue el prefacio con las manos extendidas.

**En verdad es justo darte gracias
y deber nuestro glorificarte, Padre santo.**

**Porque la santa Virgen María,
participando de modo admirable en el misterio del dolor,
brilla como señal de salvación y de celestial esperanza
para los enfermos que invocan su protección;
y a todos los que la contemplan,
les ofrece el ejemplo de aceptar tu voluntad**

**y configurarse más plenamente con Cristo.
El cual, por su amor hacia nosotros,
soportó nuestras enfermedades
y aguantó nuestros dolores.**

**Por él,
los ángeles y los arcángeles
y todos los coros celestiales
celebran tu gloria,
unidos en común alegría.**

**Permítenos asociarnos a sus voces
cantando humildemente tu alabanza:**

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

PLEGARIA EUCARISTICA III

El Sr. Rector, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor
un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan el cáliz conjuntamente diciendo:

DE RODILLAS

de manera que se conviertan
en el Cuerpo y + la Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro.

Junta las manos.

que nos mandó celebrar estos misterios.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

Porque Él mismo,

la noche en que iba a ser entregado,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,

y dándote gracias te bendijo,

lo partió

y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,

PORQUE ESTO ES MI CUERPO,

QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,

dando gracias te bendijo,

y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,

PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,

SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,

QUE SERÁ DERRAMADA

POR USTEDES Y POR MUCHOS

PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.

HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice la siguiente fórmula:

Este es el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,

proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

DE PIE

Después el Sr. Rector, con las manos extendidas, dice:

Así, pues, Padre,

al celebrar ahora el memorial

de la pasión salvadora de tu Hijo,

de su admirable resurrección y ascensión al cielo,

mientras esperamos su venida gloriosa,

te ofrecemos, en esta acción de gracias,

el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,

y reconoce en ella la Víctima

por cuya inmolación,

quisiste devolvernos tu amistad,

para que fortalecidos

con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,

y llenos de su Espíritu Santo,

formemos en Cristo

un solo cuerpo y un solo espíritu.

Después el primer concelebrante, con las manos extendidas, dice:

Que Él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
los apóstoles y los mártires,
san Juan Bautista, san Lucas,
el Beato Gerardo,
y todos los Santos y Beatos de la Orden,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

Después el segundo concelebrante, con las manos extendidas, dice:

Te pedimos, Padre,
que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor el Papa Francisco,
a nuestro Obispo Norberto,

al orden episcopal, a los presbíteros y a los diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos.
por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

El Sr. Rector toma la patena con el pan consagrado, y el primer concelebrante toma el cáliz y, sosteniéndolos elevados, el Sr. Rector dice:

**Por Cristo, con Él y en Él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.**

El pueblo aclama:
Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

PADRE NUESTRO

Una vez que han dejado el cáliz y la patena, el Sr. Rector, con las manos juntas dice:

**Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,
signo de reconciliación
y vínculo de unión fraterna,
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:**

El Sr. Rector extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

**Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

El Sr. Rector, con las manos extendidas, prosigue él solo:

**Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.**

El Sr. Rector junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Después el Sr. Rector, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo,

que dijiste a tus apóstoles:

“La paz les dejo, mi paz les doy”,

no tengas en cuenta nuestros pecados,

sino la fe de tu Iglesia

y, conforme a tu palabra,

concédele la paz y la unidad.

El Sr. Rector junta las manos.

Tú que vives y reinas

por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El Sr. Rector, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Luego, el Diácono, añade:

**En Cristo, que nos ha hecho hermanos con su cruz,
dense la paz como signo de reconciliación.**

Y todos, se dan la paz. El Sr. Rector da la paz a los Concelebrantes

FRACCIÓN DEL PAN

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:

*El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,
unidos en este cáliz,
sean para nosotros
alimento de vida eterna.*

Mientras tanto se canta:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.

A continuación el Sr. Rector, con las manos juntas, dice en secreto:

***Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo y de tu
Sangre no sea para mí un motivo de juicio y
condenación, sino que, por tu piedad, me aproveche
para defensa de alma y cuerpo y como remedio
saludable.***

COMUNIÓN

El Sr. Rector hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:

**Este es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.**

Y, juntamente con el pueblo, añade:

**Señor, no soy digno
de que entres a mi casa,
pero una palabra tuya
basta para sanarme.**

El Sr. Rector dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

Después toma el cáliz y dice en secreto:

La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

SENTADOS

MONICION ANTES DE LA COMUNIÓN

Para la distribución de la Eucaristía suplicamos no moverse de sus lugares, los sacerdotes, y ministros extraordinarios de la comunión llevarán la comunión hasta ustedes, el personal del voluntariado auxiliaran a los enfermos para la comunión.

Después el Sr. Rector toma la patena o la píxide, se acerca a los que quieren comulgar y les presenta el pan consagrado, que sostiene un poco elevado, diciendo a cada uno de ellos:

El Cuerpo de Cristo.

El que comulga responde:

Amén.

Y comulga.

Los diáconos y los ministros que distribuyen la Eucaristía observan los mismos ritos.

Cuando el Sr. Rector comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión.

Acabada la comunión, el diácono o el acólito, purifica en la credencia.

Después el Sr. Rector va a la sede. Se guardan unos momentos de silencio.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

DE PIE

Luego, de pie en la sede, el Sr. Rector dice:

Oremos.

El Sr. Rector hace un breve silencio, y después con las manos extendidas, continúa:

**Hemos recibido gozosos, Señor,
el sacramento que nos salva,
el Cuerpo y la Sangre de tu Unigénito,
en la celebración de su Madre,
la bienaventurada Virgen María;
que él nos conceda los dones
de la vida temporal y de la eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

MONICIÓN ANTES DE LA BENDICIÓN

Hermanos, nuestra Celebración, el día de hoy reviste una solemnidad muy especial, la bendición final será: La Bendición Eucarística. Cristo Jesús Eucaristía será colocado en la Custodia y llevado en procesión para bendecir a nuestros hermanos enfermos y ancianos. Dispongamos nuestro corazón para vivir intensamente estos momentos de adoración y alabanza. Mientras la Procesión recorre esta Basílica acompañaremos nuestra oración con los responsorios que iremos señalando.

EXPOSICION DEL SANTISIMO SACRAMENTO

DE RODILLAS

Cantor:

Cantemos al amor de los amores...

Inicia la Procesión Eucarística

DE PIE

Primera parte

Cuando Jesús salía de Jericó en compañía de sus discípulos y de mucha gente, un ciego llamado Bartimeo, se hallaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna.

Al oír que el que pasaba era Jesús Nazareno, comenzó a gritar:

Jesús Hijo de Dios vivo, ten compasión de mí. Mc10, 46 - 50

Hoy se repite esta acción, Jesús Eucaristía se aproxima a nuestros hermanos enfermos, digámosle con fe:

1R. Jesús Hijo de Dios vivo, ten compasión de mí.

Compadécete Señor, de nuestra fragilidad humana, de nuestros cuerpos traspasados por la enfermedad y la fiebre, imploramos todos:

1R. Jesús Hijo de Dios vivo, ten compasión de mí.

Segunda parte

Cuando Jesús bajo de la montaña, lo iba siguiendo una gran multitud. De pronto se le acercó un leproso, se postró ante Él y le dijo:

Señor si quieres puedes curarme. Mt 8,1 - 4

Jesús extendió la mano y lo tocó, diciéndole:

Si quiero, queda curado.

Señor Jesús, hoy desde lo profundo de nuestro corazón exclamamos llenos de confianza en ti Señor:

2R. Señor, si tu quieres, puedes sanarme.

Muestra tu rostro Señor sobre nosotros, mitiga nuestros dolores y enfermedades.

2R. Señor, si tu quieres, puedes sanarme.

Que tu ayuda nunca nos falte, que siempre estés
Tu a nuestro lado en los momentos de mayor angustia y soledad.

2R. Señor, si tu quieres, puedes sanarme.

Hermanos Cristo pasa junto a nosotros lo vemos y casi
podemos tocarlo, con profunda alegría y agradecimiento
cantemos:

Cantor:

Altísimo Señor.

Tercera parte

Jesús llegó a la orilla del mar de Galilea, subió al monte y se sentó.
Acudió a él mucha gente, que llevaba consigo tullidos, ciegos, lisiados,
sordomudos y muchos otros enfermos. Los tendieron a sus pies y él
los curó.

3R. Señor Jesús, ten misericordia de mí. Mt 15, 29

Jesús, nuestro hermano alivia los dolores de estos cuerpos traspasados por la
enfermedad y el sufrimiento.

3R. Señor Jesús, ten misericordia de mí.

Acuérdate de nuestros hermanos, cuya enfermedad cada día que pasa los
acerca a su encuentro con Dios nuestro Padre.

3R. Señor Jesús, ten misericordia de mí.

Señor, te pedimos por nuestros hermanos enfermos, que se están
restableciendo, ayúdalos en su convalecencia.

3R. Señor Jesús, ten misericordia de mí.

Cuarta parte

Jesús dijo a la muchedumbre "Yo soy el pan de la Vida.
El que viene a mí no tendrá hambre y el que cree en mí nunca tendrá sed".

"Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y Yo lo resucitaré el último día".

4R. Señor, danos siempre de este Pan. Jn 6, 35 - 40

Señor Jesús hemos celebrado el Memorial de tu Muerte y Resurrección permítenos alabarte por tu inmensa bondad para con nosotros tus hijos enfermos y ancianos que nunca nos falte en nuestras vidas, la Eucaristía.

4R. Señor, danos siempre de este Pan.

Señor Jesús, que nunca les falte este pan del cielo a nuestros hermanos que se encuentran internados en hospitales, clínicas y asilos, Señor, suscita vocaciones para la atención pastoral de nuestros hermanos especialmente los más solos y tristes.

4R. Señor, danos siempre de este Pan.

A ti Señor, Rey y Dueño de nuestras vidas te entonamos este cántico:

Cantor:

Bendito, Bendito sea Dios.

Si la Procesión Eucarística es corta se suprimen los Puntos 5, 6 y 7

Quinta parte

Hermanos, el Designio y la Acción de Dios, por medio de Cristo esta contenidos en los himnos cristológicos del Apóstol san Pablo, con gran fe en Cristo vencedor sobre el sufrimiento, la enfermedad, la muerte y el pecado entonemos este himno que exalta a Cristo vencedor:

5R. Padre, santifícanos en la verdad.

Por que Él nos sacó del dominio de las tinieblas para trasladarnos al Reino de su Hijo querido, por quién obtenemos la redención el perdón de los pecados.

5R. Padre, santifícanos en la verdad.

Él es imagen de Dios invisible, nacido antes que toda criatura

pues por su medio se creó el universo celeste y terrestre lo visible y lo invisible.

5R. Padre, santifícanos en la verdad.

Él es modelo y fin del universo creado

Él es antes que todo

Él es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia.

5R. Padre, santifícanos en la verdad.

Él es el principio,

el primero en nacer de la muerte, para tener en todo la primacía pues Dios, la plenitud total quiso habitar en Él.

5R. Padre, santifícanos en la verdad. Col 1, 1 – 19

Sexta parte

Continuemos acompañando a Cristo Jesús Sacramentado en su recorrido entre nuestros hermanos enfermos y ancianos, Jesús se ha acercado a nuestras necesidades y miserias, a nuestros cuerpos desgastados por la enfermedad o la vejez, revivamos el pasaje evangélico de los discípulos de Emaus.

Permítenos Señor Jesús volver a formar parte de esa experiencia que llenó de gozo inmenso a esos hombres discípulos tuyos que triste y melancólicos regresaban a su aldea de Emaus.

6R. Señor Jesús, quédate con nosotros.

El mismo día de la Resurrección dos discípulos iban camino de un pueblecito llamado Emaus y contaban lo sucedido mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos.

6R. Señor Jesús, quédate con nosotros.

Ellos estaban cegados y no podían reconocerlo. Jesús les dijo:

¿Que conversación es esa que se traen por el camino ? Se detuvieron con la cara triste, y uno de ellos, le replicó: “¿Eres tu el único de paso en Jerusalén que no se ha enterado de lo ocurrido en la Ciudad?”

6R. Señor Jesús, quédate con nosotros.

Jesús les preguntó: ¿De qué?

Ellos contestaron: De lo de Jesús de Nazaret. Jesús les dijo: “Que torpes son ustedes y que lentos para creer lo que anunciaron los profetas.

¿No tenía el Mesías que sufrir todo para entrar en su gloria?”

6R. Señor Jesús, quédate con nosotros.

Y Jesús comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a Él en toda la Escritura.

6R. Señor Jesús, quédate con nosotros.

Cerca ya de Emaús, Jesús hizo ademán de seguir adelante, pero los discípulos insistieron diciendo:

"Quédate con nosotros, que ya está atardeciendo y el día ya termina".

Como estos discípulos, nosotros, hoy también exclamamos:

6R. Señor Jesús, quédate con nosotros. Lc 24, 13 - 29

Séptima parte

Señor Jesucristo al finalizar este recorrido Eucarístico en medio de nosotros sólo nos queda una alabanza y agradecimiento a Ti, Señor de Cielos y tierra, Señor de la Vida y de la Historia, recordamos las palabras del Apóstol Tomás:

7R. Gracias, Señor mío y Dios mío.

Gracias Señor, por tu misericordia y tu bondad que nos ya llamado hoy a venir aquí.

7R. Gracias, Señor mío y Dios mío.

Gracias Señor, por todos los miembros de tu Iglesia, que tu haz dado la vocación de servicio hacia nuestros hermanos los enfermos y ancianos.

7R. Gracias, Señor mío y Dios mío.

Gracias Señor, por nuestros médicos y enfermeras, por todos los agentes de Pastoral de Salud que siempre nos acompañan, dan aliento y consuelo.

7R. Gracias, Señor mío y Dios mío.

Gracias Señor, por esta Iglesia Diocesana, que en el nuevo proyecto misionero del Sínodo Diocesano, nos ha tomado en cuenta a nosotros los enfermos y ancianos.

7R. Gracias, Señor mío y Dios mío.

Al llegar la Procesión Eucarística al altar.

En este ambiente de adoración y cercanía de Cristo Jesús Eucaristía dispongámonos para recibir la Solemne Bendición Eucarística, entonamos:

Cantor:

Tantum ergo sacramentum.

Incensación.

RESPONSORIO BREVE

El Sr. Rector dice:

Les diste pan del cielo.

La asamblea responde:

Que contiene en sí todo deleite.

El Sr. Rector reza por tres veces el Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

El Sr. Rector se pone de pie y dice el OFRECIMIENTO:

Venerado Señor Sacramentado,
prenda segura de la eterna gloria,
esta estación recibe con agrado
por ser de tu pasión tierna memoria
haz que, destruido el reino del pecado,
tu iglesia cante la victoria
amparándola siempre
en todas sus necesidades y aflicciones.

Así sea.

La asamblea responde:

Amén.

SALUDO

Terminada la Procesión con el Santísimo Sacramento, el Diácono anuncia que se dará la bendición con estas palabras:

Su Excelencia Reverendísima el Señor Arzobispo Christophe Pierre, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Nuncio Apostólico en México, en nombre del Romano Pontífice impartirá la Bendición con el Santísimo Sacramento.

Rueguen a Dios por nuestro Beatísimo Papa Francisco y por la Santa Madre Iglesia y esfuércense por permanecer en plena comunión y en santidad de vida.

El Sr. Rector da la Bendición con el Santísimo Sacramento.

ALABANZAS DE DESAGRAVIO

El Sr. Rector dice:

Bendito sea Dios.

La asamblea responde:

Bendito sea Dios.

El Sr. Rector dice:

Bendito sea su santo Nombre.

La asamblea responde:

Bendito sea su santo Nombre.

El Sr. Rector dice:

Bendito sea Jesucristo,

Dios y Hombre verdadero.

La asamblea responde:

Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

El Sr. Rector dice:

Bendito sea el Nombre de Jesús.

La asamblea responde:

Bendito sea el Nombre de Jesús.

El Sr. Rector dice:

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

La asamblea responde:

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

El Sr. Rector dice:

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

La asamblea responde:

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

El Sr. Rector dice:

Bendito sea Jesús

en el Santísimo Sacramento del Altar.

La asamblea responde:

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

El Sr. Rector dice:

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

La asamblea responde:

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

El Sr. Rector dice:

Bendita sea la excelsa Madre de Dios,

María Santísima.

La asamblea responde:

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

El Sr. Rector dice:

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

La asamblea responde:

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

El Sr. Rector dice:

Bendita sea su gloriosa Asunción.

La asamblea responde:

Bendita sea su gloriosa Asunción.

El Sr. Rector dice:

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

La asamblea responde:

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

El Sr. Rector dice:

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

La asamblea responde:

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

El Sr. Rector dice:

Bendito sea Dios

en sus Ángeles y en sus Santos.

La asamblea responde:

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

ORACIÓN DE LOS CABALLEROS

El Presidente de la Asociación Mexicana, juntamente con los Caballeros y Damas de la Orden, dice:

Señor Jesús, que te has dignado hacerme miembro de la Orden de San Juan de Jerusalén, te suplico humildemente, por intercesión de la Santísima Virgen María de Filermo, de San Juan Bautista, del Beato Gerardo, y de todos los Santos, a permanecer fiel a las sagradas tradiciones de nuestra Orden, y con tu gracia me ayudes para que: Practique con firmeza la Religión Católica, Apostólica, Romana y la defienda valientemente contra la impiedad. Ejerza con diligencia la caridad hacia el prójimo y de manera especial hacia los pobres y los enfermos. Concédeme las virtudes que necesito para poder cumplir, según el Espíritu del Evangelio, con animo desinteresado y enteramente cristiano estas santas aspiraciones, para la mayor Gloria de Dios, la paz del mundo y el provecho de nuestra Orden.

Amén.

ORATIO EQUITUM

Puede decirse la Oración en latín:

Domine Iesu, qui me Militiæ Equitum Sancti Ioannis Hierosolymitani partecipem fieri dignatus es, Te humiliter deprecor, ut, Beata Maria Virgine a Phileremo, Sancto Ioanne Baptista, Beato Gerardo cunctisque Sanctis intercedentibus, ad Sacra Ordinis nostri instituta servanda benigne me adiuves:

Religionem catholicam, apostolicam, romanam firmiter colam ac
adversus impietatem strenue defendam.

Caritatem erga proximum, præsertim erga pauperes atque infirmos,
diligenter exerceam.

Concede mihi virtutes, quibus indigeo, ut, ad Evangelii normam, hæc pia vota
ad maiorem Dei gloriam, totius mundi pacem nostrique Ordinis profectum,
mei immemor animoque penitus christiano, valeam implere.

Amen.

En este momento se entona el Salve Regina (Pág. 119), o puede hacerse en español La Salve (Pág. 121)

SALVE REGINA

El Sr. Rector junto con el pueblo canta:

Salve, Regina, mater misericordiae;

vita dulcedo et spes nostra, salve.

Ad te clamamus, exules, filii Evae.

Ad te suspiramus, gementes et flentes

in hac lacrimarum valle.

Eia ergo advocata nostra,

illos tuos misericordes oculos

ad nos converte.

Et Iesum, benedictus fructus ventris tui,

nobis post hoc exsilium ostende.

O clemens,

O pía,

o dulcis Virgo María.

El Sr. Rector dice:

Ora pronobis, Sancta Dei Genitrix

La asamblea responde:

Ut digni efficiamur promissionibus Christi

El Sr. Rector dice:

Oremus

Gratiam tuam quaesumus,

Domine, mentibus nostris infunde,

ut qui angelo nuntiante Christi

Filii tui incarnationem cognovimus,

per passionem ejus et crucem

ad resurrectionis gloriam perducamur.

Per eundem Christum Dominum nostrum.

La asamblea responde:

Amén.

LA SALVE

El Sr. Rector junto con el pueblo canta:

Dios te salve,

Reina y Madre de misericordia,

vida, dulzura y esperanza nuestra;

Dios te salve.

A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva;

a Ti suspiramos, gimiendo y llorando,

en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,

vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos;

y después de este destierro muéstranos a Jesús,

fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clemente, oh piadosa,

oh dulce siempre Virgen María!

El Sr. Rector dice:

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

La asamblea responde:

Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

El Sr. Rector dice:

Infunde, Señor,

tu gracia en nuestros corazones para que,

habiendo conocido por el anuncio del ángel

la encarnación de tu Hijo,

lleguemos, por su pasión y su cruz,

a la gloria de la resurrección.

Por Cristo nuestro Señor.

La asamblea responde:

Amén.

DESPEDIDA

DE PIE

Luego el diácono, con las manos juntas, despide al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

Glorifiquen al Señor con su vida.

Podemos ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

El coro entona el canto final.

Después el Sr. Rector besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.

REFLEXIÓN FINAL

MONICIÓN FINAL

San Juan Pablo II, al hablar sobre la fortaleza, le dijo a los Enfermos: “Ustedes tienen un puesto importante en la Iglesia, si saben interpretar su situación difícil a la luz de la fe y si, bajo esta luz, saben vivir su enfermedad con corazón generoso y fuerte. Cada uno de ustedes puede entonces afirmar con San Pablo: ‘Completo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo, a favor de su Cuerpo que es la Iglesia’ (Col 1, 24)”.

Ayúdanos, Señor, a obtener el fruto espiritual que Tú pretendes con esta enfermedad que nos has enviado. Haz que comprendamos que las enfermedades del cuerpo nos ayudan a conseguir un conocimiento más perfecto del mismo, a desprendernos de todo lo creado y nos invitan mediante la espontánea reflexión que trae consigo, sobre la brevedad de la vida, a trabajar con más empeño y seriedad en preparar nuestra alma para la vida futura donde no existe ni enfermedad ni pena, sino el eterno gozo de tu compañía.

